

**Pequeña Obra de la Divina Providencia
Vice Provincia Nuestra Señora del Carmen**

Av. Pedro Aguirre Cerda Nº 7335,

Cerrillos- Santiago

Fono Fax: 225.57.04.95



ESTATUTOS DE LA PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA (DON ORIONE)

**EXTRACTO DEL CAPITULO X DE LAS CONSTITUCIONES DE LA
CONGREGACIÓN, APROBADOS POR LA "SACRA CONGREGATIO
PRO RELIGIOSIS ET INSTITUTIS SAECULARIBUS" (Prot. n. T. 13 -
1/82) DE LA SANTA SEDE.**

NUESTRA MISIÓN EN LA IGLESIA, Estatutos Generales de nuestra Organización.

"Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio" (I Corintios 9,22).

"Nosotros no miramos otra cosa que no sea el salvar almas. Si alguna preferencia hubiéramos de tener, la tendríamos para con aquellos que nos parezcan más necesitados de Dios, dado que Jesús vino más para los pecadores que para los justos. ¡Almas y almas! He aquí toda nuestra vida; éste es nuestro grito, nuestro proyecto, toda nuestra alma, todo nuestro corazón: ¡almas y almas! (L. I, 250).

"Necesito personal: cuando pienso en ustedes, cuando ruego por ustedes, los veo a todos, uno por uno, y comienzo a buscar entre ustedes casi llamándolos por su nombre, para que vengan a ayudarme a propagar la Congregación en medio de estas poblaciones, donde tanta es la necesidad de sacerdotes llenos de amor a Dios y a las almas, deseosos de sacrificarse junto a nuestro Señor, para dar la vida de la fe o acrecentarla en medio de mucha gente.

(...) Debemos conocer a Jesucristo, como dice San Pablo (cf. I Corintios 2,2) y marchar, marchar, marchar presurosos por el camino del Señor. Animo, hijos míos, prepárense todos para ser apóstoles - en Italia o fuera de ella -. Es absolutamente necesario que todos seamos apóstoles de la fe, del amor a Dios y al prójimo, del amor a la Virgen Santísima, del amor al Papa y a la Iglesia. El que no quiera ser apóstol, que se aleje de la Congregación: quien no es apóstol de Jesucristo y de la Iglesia, hoy, es un apóstata.



Seamos todos apóstoles de la caridad: todos en la caridad y todos apóstoles de la caridad de Jesucristo.

(...) ¡Vivamos humilde y piadosamente, como buenos religiosos y la Divina Providencia hará de nosotros, estropajos e hijos suyos, instrumentos para la gloria de Dios y para dar mucha consolación al Papa y a los Obispos, y para ganar almas!

Y para prepararnos bien y tener éxito, busquemos ante todo la ciencia de Dios, humildad, pureza, caridad, sacrificio y abnegación de nosotros mismos; busquemos la ciencia del alma, y tendremos a Dios con nosotros, y toda clase de bien, y todo buen resultado" (L. II, 236-238).

1. **Consagración y apostolado:**

Don Orione nos enseñó a "ver y sentir a Cristo en el hombre" y por lo tanto a "trabajar siempre con celo, con ardor, por la causa de Dios, de la Iglesia, de las almas".

Por ello, tenemos la "certeza de que nuestra acción apostólica y caritativa pertenece a la misma naturaleza de la vida religiosa, puesto que tal acción es un ministerio santo y una obra de caridad que la Iglesia nos ha encomendado y que realizamos en su nombre".

Por lo mismo "toda nuestra vida religiosa ha de estar imbuida de espíritu apostólico, y toda nuestra actividad apostólica ha de estar a su vez informada de espíritu religioso en íntima unión con el Divino Maestro".

2. **Una misión específica:**

"Toda la Iglesia es misionera", y nosotros en ella, como portadores de un carisma concreto, nos reconocemos llamados a una misión apostólica propia. En la realización de esa misión empeñamos todas nuestras fuerzas ateniéndonos fielmente a las indicaciones y planes pastorales de la Iglesia, de manera tal que nuestra acción apostólica sea hecha siempre en plena comunión eclesial, ya que estamos firmemente convencidos de que la desarrollamos en nombre y por mandato de la Iglesia misma.

Además, con la preocupación de que nuestra acción apostólica presente sus notas características, aportamos a ella las perspectivas, matices y estilo propios del Fundador que, por sobre la variedad y multiplicidad de obras, garantiza nuestra identidad apostólica.

3. **Con características propias:**

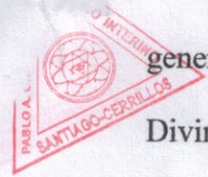
- Fieles al programa que el Fundador expresó en su apasionado grito "¡Almas, almas!" y con la convicción de que son "sobre todo la fe y la caridad de Cristo las que deben reconstruir el mundo", nuestro fervor apostólico se despliega principalmente en la evangelización de "los pequeños, los humildes, el pueblo, que envenenado por doctrinas perversas, es arrebatado a Dios y a la Iglesia".

Por eso:

- Hacemos "brillar en todas partes a Dios y su Providencia".

- Tratamos de edificar a Cristo en la vida de los que hallamos a nuestro paso, pues sólo El "puede restaurar y renovar al hombre y la sociedad y formar con todos los pueblos del mundo un solo corazón y un alma sola".

- Educamos profundamente "su espíritu en la fe católica, haciendo su carácter sólidamente cristiano, formado a la medida del Evangelio y según las enseñanzas de la Iglesia".



- les mostramos a todos a María como escuela de vida, abierta a todas las generaciones.

- Finalmente, orientamos su corazón hacia el romano Pontífice, "eje de la Obra de la Divina Providencia en el mundo".

4. Servir a Cristo en los pobres:

Al dedicarnos a los pobres y necesitados, queremos:

- Considerar un "privilegio el servir a Cristo en los más abandonados y despreciados", puesto que "en el más desdichado de los hombres brilla la imagen de Dios".

- Acompañar a los pobres en su ascensión social y promoción humana, asumiendo incluso su propia condición: nuestra "humilde Congregación religiosa ha nacido para los pobres y vive, pequeña y pobre, entre los pequeños y los pobres, confraternizando con los humildes trabajadores y se propone la práctica de las obras de misericordia para alivio moral y material de los menesterosos".

- Orientar a los débiles e indefensos hacia la participación plena en la sociedad humana: "toda cadena que coarte la libertad de los hijos de Dios debe romperse, toda explotación del hombre por el hombre debe ser suprimida en nombre de Cristo"; si bien nuestro campo de acción "es la caridad, nada excluye de la verdad y la justicia, sino que obra la verdad y la justicia en la caridad".

- Hacer que los pobres sean protagonistas de su propia historia, valorizando sus dones y capacidades, sus usos y costumbres, su religiosidad y las devociones populares y todas las virtualidades posibles de su vocación humana, social, eclesial.

- Suscitar verdaderos renovadores de la sociedad, de entre los hijos del pueblo, especialmente a través de la educación cristiana de la juventud: "un horizonte nuevo se abre, una nueva conciencia social se va formando a la luz de la civilización cristiana, siempre progresista, quinta esencia del Evangelio".

5. Las variadas formas de nuestro apostolado:

Para responder a nuestro carisma específico, que es llevar a la Iglesia y al Papa a nuestros hermanos más humildes y necesitados, trabajamos en las siguientes obras y actividades:

- orientación vocacional, formación religiosa y eclesial;

- evangelización, catequesis, misiones y acción ecuménica;

- asistencia a los enfermos, huérfanos, ancianos, disminuidos físicos y mentales;

- escuelas para el pueblo y asistencia escolar;

- oratorios y centros juveniles;

- casas para jóvenes obreros y estudiantes;

- apostolado obrero;

- parroquias en zonas pobres;

- "y las obras de fe y caridad que, según las necesidades de países y tiempos, quisiera la Santa Sede indicarnos como las más adecuadas para renovar en Jesucristo a la sociedad".

6. Con un estilo particular:

En nuestra misión apostólica:



- Seremos hombres de amplios horizontes y generosa intrepidez, "con decisión muy superior a nuestras fuerzas porque Dios está con nosotros: la pusilanimidad es contraria al espíritu de nuestro Instituto, que es audaz y magnánimo".
- "En todo lo que no afecta a la doctrina, y a la vida cristiana y de la Iglesia, hemos de avanzar y marchar a la cabeza de los tiempos y lugares: de ese modo salvaremos el abismo creciente entre el pueblo y Dios, entre el pueblo y la Iglesia".
- Nos sentiremos constantemente estimulados a capacitarnos de acuerdo a las exigencias de tiempos y lugares, y a perfeccionar más y más nuestra formación religiosa, doctrinal, pastoral y técnica.
- Tendremos siempre presente que, "como lo fue para Cristo", la cruz debe ser para nosotros "la prueba de amor más grande".

7. Colaboración Eclesial:

En lo que respecta a la cura de almas, el ejercicio público del culto divino y las demás obras de apostolado, nos sujetamos a la potestad de los obispos a los que debemos respeto y reverencia, además, por nuestro espíritu propio.

En el ejercicio del apostolado público, con todo, estamos sujetos también nuestros Superiores y nos mantenemos fieles a la disciplina interna de nuestra comunidad.

Nos guiaremos, en todo caso, por las respectivas normas eclesiales (can 681-683).

Además, puesto que una de las más imperiosas exigencias de la tarea pastoral es la coordinación de toda la acción pastoral en la Iglesia universal y en las iglesias particulares, bajo la autoridad del Papa y de los Obispos, unamos fuerzas y voluntades con los otros Institutos religiosos, con el clero diocesano, y con los laicos, especialmente con los que están más vinculados con la Congregación, en orden a la meta común a todos que es el advenimiento del Reino de Dios.

8. El alma de la Misión:

La eficacia apostólica procede de la gracia divina: la alimentamos "con la oración incesante y fervorosa, con la devoción a Jesús sacramentado, al Crucificado, al Sagrado Corazón de Jesús, con una tierna y filial piedad a la Virgen Santísima", con obras de penitencia y con el ejemplo de una vida "inmolada día y noche, con Jesucristo, al amor y a la salvación de los hermanos".

9. Centralidad de la persona:

Al prodigarnos en favor de nuestros hermanos pobres y necesitados, tomamos en cuenta los valores evangélicos y culturales de que son portadores, y nos esforzamos por respetar, defender y promover integralmente los derechos y la dignidad de todos y cada uno de los hombres.

10. Apostolado vocacional:

En nuestro trabajo apostólico, ayudamos a cada uno a descubrir el proyecto de Dios sobre su propia vida, hacemos nuestro el celo ardiente e incansable del Fundador por descubrir y promover todas las vocaciones, principalmente las de consagración especial.

11. En comunión con nuestras Hermanas:

Nuestro origen común con las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad hace más fácil que haya un clima de comunión en la búsqueda de los ideales propuestos a ambas familias por el Fundador y de cooperación en el crecimiento vocacional.

12. La ascética orionista del apostolado:

En nuestra tarea apostólica tratamos de entender a todos, "inclinándonos con caritativa dulzura a la comprensión de los pequeños, de los pobres, de los humildes". Procuramos conseguir con la oración y el sacrificio lo que no podemos obtener por medios humanos.

El ejercicio continuado de la caridad, especialmente entre los pobres y los humildes, hace indispensable un espíritu de santa jovialidad que haga amable y eficaz nuestra acción educadora y asistencial.

Sea motivo de esa paz y serenidad la persuasión de que al que obra por amor a Dios le asiste la Providencia divina, y habrá de recibir una gran recompensa, al margen del éxito terrenal.

13. Con una perspectiva histórica esperanzada en Cristo:

Llamados a desarrollar nuestro apostolado en un mundo que parece precipitarse hacia su destrucción, vivimos la gran esperanza del Fundador: "...Hermanos, alcemos la mirada de la fe; he aquí a Cristo que viene, viviente con los vivientes, a darnos vida con su vida, por la efusión copiosa de la redención. Avanza ante el grito angustiado de los pueblos; Cristo viene trayendo a la Iglesia en su corazón, y en sus manos las lágrimas y la sangre de los pobres; la causa de los afligidos, de los oprimidos, de las viudas, los huérfanos, los humildes, los despreciados. Y cielos nuevos se abren a su paso; ¡es como la aurora del triunfo de Dios! Son nuevas multitudes, nuevas conquistas; es un triunfo nunca visto, triunfo de caridad inmensa y universal, puesto que la victoria final es siempre suya, de Cristo; y Cristo vence en la caridad y la misericordia".

CFR: CONSTITUCIONES de los Hijos de la divina Providencia (Don Orione). 1996

Artículos: 116 al 128. Pags: 161 – 177.

CONGREGACIÓN PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA.

Escuela de Artes Gráficas Don Orione 1996 – Montevideo Uruguay.



Sergio Felipe Valenzuela Ramos, fdp
Superior Pequeña Obra de la Divina Providencia (Chile).
Rut 9.765.312-7

AUTORIZACION NOTARIAL AL DORSO

Autorizo la firma, al anverso, únicamente, de don Sergio Felipe Valenzuela Ramos, cédula de identidad nacional N° 9.765.312-7, en representación de **CONGREGACION PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA, RUT N° 82.156.700-9**, según consta en Certificado de vigencia de fecha 04 de Junio de 2019, otorgado por el Arzobispado de Santiago, Cancillería, y leyó y firmó ante mí, doña Brenda Nohemí Heredia Mirabal, cédula de identidad para extranjeros N° 27.066.310-9, en calidad de trabajadora. Cerrillos, 07 de Diciembre de 2020.-
ccrC2 – Documento redactado por los otorgantes-



Sergio Felipe Valenzuela Ramos, ttp
Superior Pequeña Obra de la Divina Providencia (Chile)
Rut 9.765.312-7

AUTORIZACION NOTARIAL AL DORSO